

# Sandra Capillas gana el Concurso de Microrrelatos del Colegio de Abogados

La joven letrada donará a la asociación Aspanafoha la cantidad recaudada en el certamen, realizado en colaboración con EL CORREO de Álava

**E. C.**

**VITORIA.** La joven abogada Sandra Capillas es la ganadora del I Concurso de Microrrelatos Jurídicos organizado por la Agrupación de Jóvenes Abogados de Álava y el colegio profesional del territorio, con la colaboración de EL CORREO.

‘El Derecho al alcance de todos’ es el título elegido por el jurado. El tribunal del concurso ha estado integrado por el redactor de la sección de Cultura de este periódico Natxo Artundo, la periodista Alicia Calleja de Radio COPE y el decano del Colegio de Abogados de Álava, Javier García Pascual.

Al conocer el resultado, Capillas señalaba que «crearon este concurso en el Colegio de Abogados y nunca me había presentado a algo parecido. Pero, por nuestra profesión, siempre te gusta escribir y también soy muy aficionada a la lectura. Concurse sin ninguna idea de que fuese a ganar», precisa.

A través de su relato, la letrada ha intentado «quitar esa idea de lo inaccesible que es el mundo de la abogacía. Parece que a la gente le da un poco de miedo y le cuesta recurrir a un abogado, como si fuera una esfera muy acotada, muy privada. He querido mostrar cómo cualquier persona, independientemente del origen que tenga, puede acceder a ella y cómo, con posterioridad, es muy bien acogido por la gente que lleva muchos años en la profesión», asegura Sandra Capillas.

## EL DERECHO AL ALCANCE DE TODOS

José Antonio era albañil, como su padre. Él nunca había tenido que acudir a los Juzgados y su idea de la justicia era la de un status elevado de la sociedad, un mundo aparte.

En su furgoneta azul, rotulada Josean ‘Albañilería en General’, José Antonio estaba en su mundo. En el asiento del copiloto viajaba la bolsa de deporte de Munich 72 y dentro envuelto con papel Albal y olor a bocadillo de tortilla, los sueños de Josean. El trabajaba muy duro, pero no le costaba porque tenía la ilusión de que sus hijos pudiesen ir a la universidad, y codearse con los hijos de los ricos.

Así fue, los chavales tenían madera y fueron a la universidad. Con lo que no contaba el pobre Josean es que eligieron la privada. Casi tenía pesadillas con La Comercial y Deusto. Llegó a pensar que en la biblioteca nueva que hicieron los jesuitas, al otro lado de la ría, le pondrían una placa de agradecimiento con su nombre.

Todos los esfuerzos olvidados y alguna lágrima cuando con la toga puesta, se licenció su hijo Marcelino, Markel como le llaman ahora, en el aula Magna.

Una vez colegiado, y al acabar el curso de la escuela de práctica jurídica, les invitaron a los familiares a tomar un aperitivo en el colegio de abogados tras la ceremonia de apadrinamiento.

Con este acto sencillo, Josean vio el lado humano y la bonita camaradería que existe entre los abogados de su ciudad. Los veteranos acogen y enseñan el oficio a los noveles. En el fondo no es un mundo aparte, es lo mismo que hizo mi padre conmigo, pero más barato.

Sandra Capillas



Con dos años de experiencia profesional, la autora apunta que «nadie en mi familia es abogado y yo no tengo más que palabras de agradecimiento tanto al decano como a la junta actual porque nos han acogido de una manera extraordinaria», subraya.

Y, como obra social a la que donará el dinero recaudado en el concurso, ha elegido a Aspanafoha. Capillas razona que «el cáncer es algo que nos ha tocado vivir a todos, con un ser más cercano o lejano. En este caso, se trata de cáncer infantil y toca más la fibra. Es una asociación de Vitoria, que está creada por padres de niños con cáncer, y me pareció la mejor opción», argumenta la autora de ‘El Derecho al alcance de todos’.